El estilo y el tono de la tragedia han de ser elevados, nobles y majestuosos y la versificacion fácil, fluida y variada; pero sin la constante y uniforme sonoridad de la lírica, y con solo aquel grado de armonía que sea compatible con la soltura y viveza que exige la libertad del diálogo. El verso endecasílabo suelto es en castellano el mas acomodado, porque prestándose al corte que exige una conversacion, está libre de la monotonía de toda especie de rima. El asonantado de romance endecasílabo puede tambien emplearse; pero los rigurosamente aconsonantados, como tercetos, octavas y sonetos, no deben entrar jamas en una composicion de esta clase; mucho ménos estrofas líricas, y versos que no sean de once sílabas.

CAPITULO II.

COMEDIA. SUS REGLAS.

Poco hay ya que decir sobre este género de composiciones, porque muchas de las reglas dadas para la tragedia son comunes á la comedia. En ambas es necesario que haya unidad de accion, que se observen en cuanto sea posible las de lugar y tiempo; que las escenas estén bien enlazadas entre sí; que no quede el teatro enteramente desocupado hasta el fin del acto; que siempre se vea porqué los personajes entran ó salen, de dónde vienen y á dónde van; que la exposicion, nudo y desenlace se manejen con naturalidad; y que en el modo con que obren y hablen los personajes, se observe la mas rigurosa verosimilitud. Y aun respecto de la comedia, es mas importante y necesaria que en las tragedias la observancia de las reglas generales de la dramática, porque siendo dirigidas á que la imitacion se acerque en lo posible á la realidad, y siéndonos mas familiares las acciones cómicas que las trágicas; conocemos mas fácilmente lo que en ellas es ó no verosímil, y nos ofende mas lo que no lo es. Sentados pues estos principios generales de toda composicion dramática, solo resta indicar respecto de la comedia algunas observaciones particulares, que extractaré de Blair.

La 1.ª es que *en ella el poeta debe poner siempre la escena en su país y en su tiempo*, al paso que en las tragedias los asuntos no están limitados á tiempo ni país alguno. En estas el poeta puede poner la escena en la region que quiera,

y tomar el argumento, si no es enteramente inventado, de la historia de su país ó de la de otro cualquiera, y de aquel período, de tiempo que mas le agradare, por remoto que sea; pero en la comedia es al contrario. La razon es clara. Los hombres de todos los países y de todas las edades se parecen unos á otros en los grandes vicios, en las grandes virtudes y en las grandes pasiones, y dan por lo mismo igual asunto á la tragedia; pero los usos y costumbres, los caprichos de la moda, las extravagancias y ridiculeces, y las modificaciones particulares de los caractéres generales, cosas todas que son el asunto de la comedia, varían de un siglo á otro, no son las mismas en todas las naciones, y nunca pueden ser tan bien percibidas por los extranjeros como por los naturales. Lloramos por los infortunios de los héroes griegos y romanos, y aun por los de personajes fabulosos, tan amargamente, como por los de nuestros compatriotas; pero solamente nos divierte la censura de aquellos defectos y aquellas extravagancias que estamos viendo en nuestro tiempo y en nuestro país. Por eso el poeta cómico, cuyo oficio es corregir á los hombres de sus faltas y ridiculeces, debe presentar en la escena las dominantes en su siglo y en su nacion. Su encargo no es divertir con un cuento del siglo pasado, ó con un enredo inglés ó frances, sino satirizar los vicios reinantes en su tiempo y en la nacion para la cual escribe. Esto se entiende de la comedia satírica; pero en la sentimental, de que luego hablaré, el lugar y el tiempo son tan arbitrarios como en la tragedia, de la cual no se distingue realmente, sino por lo ménos elevado de los personajes y ménos grandioso de la accion.

La 2.ª es, que aunque se suele dividir la comedia en dos especies, comedia de carácter y comedia de enredo, lo mas acertado es mezclar las dos; es decir, que siempre ha de haber una accion que nos interese y excite nuestra curiosidad, y el enredo suficiente para hacernos desear ó temer alguna cosa, y que al mismo tiempo proporcione situaciones, en que se pinten é imiten algunos caractéres particulares. El poeta cómico no ha de perder de vista que este es su objeto principal. Así, aunque debe animar la accion lo bastante, para que la comedia no sea una serie de puras conversaciones; no debe olvidar que la accion es en ella ménos esencial y de ménos importancia que en la tragedia, porque en esta lo que llama la atencion, lo que vamos á ver, es lo que los hombres hacen ó padecen; en aquella deseamos oir lo que dicen, y co-

nocer sus genios, sus costumbres, la singularidad de su carácter. De aquí se infiere que el hacer muy complicado el enredo, es una falta, y que las intrincadas tramas de nuestros antiguos comediones fundadas en disfraces, equivocacion de una persona por otra, velos, cuartos á oscuras, papeles caidos etc., aunque las costumbres de aquellos tiempos las hacian en parte verosímiles, serian hoy censuradas con razon. En efecto, el demasiado enredo impide que se saque de la comedia toda la utilidad que deberia sacarse, porque hace que la atencion de los espectadores, en lugar de fijarse en los caractéres, se ocupe únicamente en lo maravilloso y complicado de los lances, y la comedia viene á parar en novela.

La 3.ª es que *en la expresion de los caractéres evite el poeta una exageracion tal, que dejen ya de ser naturales.* Debe siempre realzarlos y abultarlos un poco, por decirlo así; pero nunca tanto que sean monstruosos y gigantescos. Tratándose de ridiculizar, es á la verdad muy difícil atinar con el punto preciso; pero por mas que sean permitidos algunos grados de exageracion, la naturaleza y el buen gusto prescriben ciertos límites, que no se pueden traspasar sin faltar á la verosimilitud, tan necesaria en la comedia. Por la misma razon, aunque en ella los caractéres deben distinguirse bien unos de otros, y pueden contrastarse, cuando la accion misma lo pida; seria conocida afectacion introducirlos siempre apareados. Este perpetuo contraste de caractéres, dice Blair, es semejante al empleo de la antítesis; la cual da cierta brillantez al estilo, pero es un artificio muy descubiertamente retórico. En toda composicion, la perfeccion del arte está en ocultarle.

La 4.ª es relativa al estilo. *El de la comedia debe ser puro y elegante; pero sin levantarse apénas del tono ordinario de una conversacion familiar entre personas bien educadas; así como tampoco debe descender á un lenguaje conocidamente trivial, bajo y chabacano.* Esta es una de las mayores dificultades de una comedia, á saber, el escribirla en el estilo y por el tono que le son propios, y al mismo tiempo en esto consiste su principal mérito. Aunque el plan sea regular y los caractéres estén bien dibujados, si el diálogo no es fácil y natural, si el lenguaje no es puro y correcto en el mayor grado, y si los chistes y sales no son de buen gusto; puede estar seguro el autor, de que si su comedia no es silbada, tampoco *decies repetita placebit.* Si la comedia se escribe en verso, este debe ser el octosilabo asonantado ó de romance;

pero tambien se escribe en prosa. Y ciertamente, si la prosa puede emplearse en alguna composicion poética, debe ser precisamente en aquella que imita la conversacion familiar en situaciones de la vida ordinaria. ¿Cuán impropio no será pues, si se escribe en verso, el uso de los sonetos, las octavas, las estancias y liras, y mucho mas la mezcla que de varias de estas clases se halla en nuestras comedias antiguas? Y en la parte del estilo, ¿qué diremos de sus intempestivos soliloquios, de sus conceptos alambicados, de sus extravagantes hipérboles, de sus impropias metáforas, y otros adornos de mal gusto?

La comedia de que hasta ahora he tratado, á saber, la que presenta en la escena caractéres viciosos, extravagantes ó ridículos, para que los hombres, observando en el retrato que de ellos se hace su deformidad ó incongruencia, procuren corregirse de semejantes defectos; es la verdadera y legítima comedia: y si nunca se hubieran escrito otras, nada tendria que añadir. Pero como ya desde tiempos antiguos se escribieron algunas que sin retratar caractéres defectuosos entretenian agradablemente á los espectadores, imitando una aventura amorosa, un rasgo de virtud, ú otro acontecimiento interesante de la vida doméstica; y modernamente se han escrito varias de esta clase que no han sido mal recibidas, y unos llaman *lloronas,* otros *sentimentales,* otros *dramas* y otros *tragedias urbanas;* diré en órden á ellas, qui si están bien escritas, si observan escrupulosamente las reglas generales de la dramática, si la accion es interesante, si de ella puede resultar alguna leccion útil para el arreglo y mejora de las costumbres, si conmueven y enternecen el corazon, y ejercitan la sensibilidad; no hay inconveniente en que se presenten en la escena. Mas insistiré en que no son comedias ni tragedias propiamente dichas, sino una clase media, que bien desempeñada puede ser agradable y útil; pero que no tiene derecho á hacerse dueña del teatro con exclusion de la verdadera comedia, esto es, la que trata de ridiculizar y divertir. En español muchas de las antiguas por el fondo de la accion deben reducirse á esta clase, aunque por la intempestiva intervencion del gracioso presentan una mezcla absurda de patético y de burlesco, de serio y de jocoso, que el buen gusto no puede aprobar. En estos últimos tiempos se han traducido varias, la mayor parte poco apreciables (1).

1. Aquí cabe la misma observacion que la que ya hicimos con referencia á la etimología de la voz *batología.* Las opiniones estan discordes sobre la derivacion de la pa-

Sobre la etimología de la voz *comedia*, aunque comunmente se cree que se deriva de la griega *come*, lugar pequeño, en cuyo caso significaria *cancion de lugar* ó *aldea;* debo prevenir que su verdadera derivacion, segun la analogía de la lengua, no es de *come*, sino de *comos*. Esta voz significa, 1.° lo que nosotros llamamos *ronda* de los mozos de un lugar, es decir, una cuadrilla de los que por la noche van á dar música á sus novias, y que muchas veces, á favor de la oscuridad y fingiendo la voz, dicen ó cantan cosas satíricas contra algunas personas; y 2.° estas mismas canciones ó sátiras demasiado libres y mordaces. Segun esta etimología, que es la verdadera, se ve claramente porqué los griegos dieron á las composiciones en verso, en las cuales se zaherian y satirizaban, primero personas determinadas y despues los vicios en general, el nombre de *comodia*, que los latinos escribieron *comoedia*. y nosotros *comedia;* y se ve tambien que esta tuvo su orígen, no en los cantares satíricos de los vendimiadores, sino en las cantinelas nocturnas de los mozos que iban de ronda.

Omito hablar de las composiciones dramáticas llamadas *óperas*, porque en lo general están sujetas á las mismas reglas que la tragedia, la comedia y el drama respectivamente, segun que son *sérias, bufas* ó *de medio carácter*. Solo debo advertir que estando destinadas al canto, y exigiendo grande aparato teatral en su representacion, el uso permite á los autores que para las sérias tomen sus argumentos de la antigua mitología y de las leyendas caballerescas, é introduzcan la máquina que mejor les cuadre; y se les disimula que sean ménos rígidos en la observancia de las unidades, y aun en el arreglo y disposicion del drama; pero nunca tanto que este sea monstruoso y absurdo. Lo que sí se les exige es, que los versos, sobre todo en las *arias*, sean sobre manera armoniosos y cantables. Los italianos, inventores de esta diversion, son los maestros y modelos, y sobre todos Metastasio.

---

labra *comedia*. El come (κώμη), griego que nos cita Hermosilla solo significa *lugar*, *aldea*, hay luego ἀείδω que quiere decir *yo canto*, y de esas dos voces, el compuesto κωμῳδία, esto es —comedia.

Y para fijar con exactitud la etimologia real y verdadera de la voz *comedia*, sería menester averiguar á cual de los tres periodos que el arte tuvo en la Grecia, hubo de aplicarse el nombre, pues no es probable que le tomara en el *primero*, mas que nosotros lo demos arbitrariamente por supuesto, cuando hay mil pruebas de que entonces solo reinó *la sátira dialogística y grosera*, que ciertamente no se acercó ni con mil leguas á lo que nosotros entendemos hoy por comedia, que en lo mismo que entendieron los griegos en el tercer periodo.

No es cuestion esta de mucho importe, y por lo mismo mejor es abandonarla.

Antes de concluir lo perteneciente á la dramática, debo prevenir, para que se puedan entender los términos griegos empleados por los autores, que lo que con nombres mas conocidos he llamado *exposicion*, *nudo, enredo* ó *trama*, y *desenlace*, es lo que ellos llaman *prótasis*, *epítasis*, ó *catástasis*, y *catástrofe* (palabra que ya he empleado, por ser mas usual que las otras tres), y que el pasaje de un personaje de un estado de fortuna á otro, se llama *peripecía*. El reconocimiento de que una persona es distinta de la que se habia creido, he dicho ya tambien que se llama *anagnórisis*.

Concluyo ya este libro con la regla mas importante, y es, que *en toda composicion dramática se respete la moral, y que de ningun modo se pinte el vicio con halagüeños colores, ni se cohonesten ó defiendan las acciones criminales*. Sobre esto, véase el suplemento.

LIBRO IV.

POESÍAS MIXTAS.

Ya he dicho que se llaman así *aquellas en que unas veces habla el poeta, y otras los personajes de que trata;* y que si bien en las directas puede tambien introducir hablando alguna persona verdadera ó fingida, no las constituye esto en la clase de mixtas, porque es accidental, y lo comun es que hable el poeta solo. Tratando pues ahora de las rigurosamente mixtas, las dividiré en tres clases. La primera y mas importante es de las que se llaman *epopeyas* ó *poemas épicos;* la segunda de las llamadas *églogas, bucólicas* ó *poesías pastorales;* la tercera de las *fábulas* ó *apólogos*.

CAPITULO PRIMERO.

POESÍA ÉPICA.

Desentendiéndome de las ridículas disputas de algunos críticos, que con vanas sutilezas y sistemas absurdos han llegado á oscurecer de tal modo la naturaleza del poema épico, que apénas se puede determinar por sus principios cuáles son los que merecen este título; diré sencillamente con Blair que un poema épico es *la relacion en verso de una empresa ilustre*,